

PROBLEMAS DE NOMINACIÓN Y SINTAXIS EN LA LENGUA ESPAÑOLA: ¿HAY ALGO DE COMUN ENTRE ELLAS?

Las investigaciones del cuadro lingüístico del mundo, realizadas en las últimas décadas, abrieron a los científicos nuevas posibilidades y perspectivas para el estudio del propio fenómeno del idioma y también para el estudio de la ligazón de este último con el pensamiento y con el proceso de la cognición de la realidad objetiva. Uno de los resultados más impresionantes de estas investigaciones reside en el hecho de que hayan sido descubiertos algunos mecanismos que en cierta medida determinan la peculiaridad de la formación y del funcionamiento de un idioma dado. Entre estos mecanismos -sin lugar a dudas- podemos citar las así llamadas dominantes semánticas o sea algunas partes de la esfera cognitiva de la etnia reflejadas en el idioma que están muy bien elaboradas desde el punto de vista de otra cultura lingüística.

Según los datos de nuestra investigación las dominantes semánticas del cuadro lingüístico del mundo español son los parámetros espaciales 'arriba' – 'abajo' y 'dentro – fuera' [3; 4; 8]. La influencia del eje vertical y del espacio interior y exterior en la lengua española se revela en numerosos fenómenos a nivel léxico, sintáctico e incluso discursivo.

A nivel léxico esta influencia se proyecta tanto en la densidad nominativa (o sea, en la cantidad de vocablos existentes en la lengua para denominar ciertos fenómenos extralingüísticos) [véase con más detalle 5; 8] como en la polisemia de los vocablos de dicha semántica.

A nivel sintáctico la importancia de los parámetros espaciales 'arriba' – 'abajo' y 'dentro – fuera' para el cuadro lingüístico del mundo español se hace latente en algunas construcciones puramente españolas (como *mar adentro*, *caer boca arriba*, *sobre las diez*, *desgracias sobre desgracias*, etc.), en la peculiar concordancia de los vocablos que tienen semas 'arriba', 'abajo', 'dentro' o 'fuera' en su estructura semántica.

A nivel discursivo la influencia de dichos parámetros espaciales se revela en primer lugar en las estrategias discursivas que están a la disposición del hablante (compárense, por ejemplo, *Es invierno* y *Estamos en invierno*) [6; 7]).

Todo lo dicho arriba nos da pie para afirmar que son estos parámetros espaciales los que demuestran la visión etnoespecífica de los españoles en la percepción del mundo que les rodea.

Sin embargo a estos factores, a estas dominantes semánticas del español -según se desprende de nuestros datos- cabe añadir uno más, la determinación (véase [3; 9]).

Para comprobarlo, vamos a detenernos con más detalle en las formas de la revelación de la determinación en el idioma español. Su influencia más que nada se ve en las estrategias nominativas. Bajo este término entendemos el modo etnoespecífico de categorizar los elementos de la realidad objetiva lo que obtiene la repercusión múltiple en las unidades lingüísticas.

Así, la determinación se proyecta en el proceso nominativo a la hora de nombrar varias cosas y acciones. Como ejemplo podemos citar las denominaciones del oleaje de la mar que hay en español:

mar picada 'la que está alterada y tiene algo de oleaje – легкая зыбь на море';

mar rizada 'la que está ligeramente alterada por pequeñas olas – слегка волнующееся море с небольшими волнами';

mar arbolada 'la que está agitada por olas que llegan hasta una altura de seis metros – неспокойное/бушующее море с высотой волн до 6 метров';

mar gruesa 'la que está agitada por olas que pasan de los seis metros de altura – волнующее море с высотой волн выше 6 метров';

mar montañosa 'la que está agitada por olas sin dirección determinada, de nueve a catorce metros de altura – бушующее море с высотой волн от 9 до 14 метров, движущихся в неопределенном направлении (véase, v.gr. [10, 886]).

Como se ve, la superficie de la mar agitada se diferencia sobre todo por la altura de las olas. Más aun, es la comparación de esta última con una de las realidades cotidianas la que provoca la aparición de un vocablo o una nominación compuesta nuevos. En nuestro caso la mar agitada se compara bien con el rizo (mar *rizada* → *rizo* 'завиток'), bien con el árbol (mar *arbolada* → *arbol* 'дерево'), bien con la montaña (*montañosa* → *montaña* 'гора'). A eso cabe añadir que tal comparación se basa en el conocimiento de los nativos españoles de cómo son y qué altura tienen todos aquellos objetos prototípicos.

Los ejemplos dados nada tienen que ver con lo excepcional sino nos proporcionan lo más típico del español a la hora de crear una nueva denominación.

Si comparamos el grupo léxico-semántico de los verbos con el significado 'subir' en ruso y en español llegamos a la conclusión siguiente. En ruso el incapie se hace, sobre todo en el lugar del movimiento (sea este la tierra – *взойти* на эшафот, *вбежать* / *въехать* на гору, el aire – *взлететь* под облака o el agua – *всплыть* на поверхность) y en el modo del movimiento. Es muy propio para todos los verbos de movimiento en ruso, sean estos primarios o derivados. Los derivados se difieren de sus bases de un indicio solo que consiste en que con un prefijo dado adquieren un significado más, el de la dirección del movimiento, ausente en los verbos primarios, mientras que el carácter del movimiento no se cambia de modo alguno (compárense, v.gr. *идти* → *взойти*, *бежать* → *вбежать*, *плыть* → *всплыть*, *лететь* → *взлететь*). Incluso podemos hablar de cierta esquematización del movimiento en los verbos rusos.

A diferencia de la lengua rusa, en español es la imagen la que se hace la base onomasiológica en el proceso de la formación de los verbos con el significado común 'subir'. En español a este grupo entre otros pertenecen tales vocablos con la forma interior transparente, como *repechar*, *encimar*, *apalancar*, *empinar*, *gatear*. La imagen como base onomasiológica puede ser muy variada. En nuestros ejemplos, en unos casos es el lugar concreto del movimiento (*repecho* 'косогор' → *repechar* 'подниматься по косогору'; *cima* 'вершина' → *encimar* 'подниматься на гору' etc.); en otros, es el medio con que se efectúa la traslación en el espacio hacia arriba (*palanco* 'рычаг' → *apalancar* 'поднимать с помощью рычага').

El papel de la base onomasiológica puede desempeñarlo también un objeto con las características adecuadas, como, por ejemplo, pino o gato (*pino* 'сосна' → *empinar* 'поднимать, выпрямлять', *gato* 'кот' → *gatear* 'карабкаться [вверх]', *arbol* 'дерево' → *enarbolar* 'поднимать древко знамени').

Los ejemplos citados arriba comprueban una vez más que es la imagen de un objeto concreto y la comparación con este último la que sirve de base de un acto de nominación en la lengua española.

Llegamos a la misma conclusión a la hora de analizar otros datos del idioma español. En particular, podemos fijarnos en la pauta muy productiva en el español contemporáneo. Se trata de la formación de los verbos con el significado común muy concreto «meter dentro de la cosa designada por la base derivativa». V.gr.: *cuna* 'колыбель' → *encunar* 'положить в колыбель', *marco* 'рамка' → *enmarcar* 'заклучить в рамку', *cesta* 'корзина' → *encestar* 'положить в корзину'.

Según este mismo modelo se forman también los verbos que expresan ciertos sentimientos humanos. Entre ellos podemos citar *enamorarse* (de *amor* → *enamorarse*), *enorgullecerse* (de *orgullo* → *enorgullecerse*) y otros.

Todo lo dicho arriba nos lleva a pensar en ese enorme papel que desempeña la determinación en el proceso nominativo en la lengua española. Sin embargo, no podemos dejar de hablar de la determinación en el aspecto gramatical.

Si vamos a comparar el uso de los adverbios demostrativos *aquí* y *allí*, por un lado, y *acá* y *allá*, por otro, debemos recordar que en el terreno español los adverbios *acá* y *allá* no son muy

frecuentes, a diferencia de América Latina [1; 2]. Este hecho se explica con la tendencia de la variante nacional pirinaica de la lengua española a la exactitud y determinación.

No debemos de olvidar el papel de la determinación en la esfera de la gramática española. Se trata de esa rivalidad entre el modo indicativo y modo subjuntivo que a los que aprenden español como lengua extranjera muchas veces les parece una arbitrariedad del language. ¿Será así de verdad? ¡De modo alguno! Los ejemplos más citados para ello por las gramáticas serán del tipo *Espero que te gusta* (a) y *Espero que te guste* (b). El uso del verbo en la oración subordinada en indicativo *gusta* (a) o en subjuntivo *guste* (b) depende exclusivamente del grado de la seguridad del hablante.

Entonces, ¿a qué conclusión llegamos si vamos a comparar tales frases como *Si hace buen tiempo iremos a la playa* (a) y *Cuando haga buen tiempo iremos a la playa* (b)? El hecho de que las calificásemos como la oración subordinada de condición en el caso (a) o como la oración subordinada de tiempo en el caso (b) nos ayuda poco. De nada nos vale la regla que en la oración subordinada de tiempo si la acción se refiere al futuro se usa presente de subjuntivo mientras que en la oración subordinada de condición en este mismo caso –que la acción se refiere al futuro– se usa presente de indicativo. Pero si vamos a pensar en el tiempo de la realización de la acción ‘ir a la playa’, cuándo es más concreta y determinada, en (a) o en (b), todo se hace claro. El uso del presente de indicativo en la oración subordinada de condición rige la misma regla que en la situación cuando decimos ‘*Mañana voy a París*’. Comprarándola con la variante sinonímica ‘*Mañana iré a París*’ es evidente que es la forma gramatical del verbo –en este caso es presente de indicativo– la que expresa la seguridad del hablante de que la acción de que se trata va a realizarse. Este mismo enfoque de la manera subjetiva del hablante de presentar las cosas o acciones como muy probables o poco probables o sea más determinadas o menos determinadas, se percibe en otros tipos de la oración subordinada, entre ellos las subordinadas de relativo. Compárense, por ejemplo:

Necesito una chica que sabe español y
Necesito una chica que sepa español.

En las frases de este tipo lo determinado (lo conocido) y lo indeterminado (lo desconocido) puede afectar tanto al hablante como a su interlocutor.

Los ejemplos dados y otros tantos ponen de manifiesto que en la sintaxis española el modo de representar la determinación es muy variado. No obstante, lo principal en este caso es el mismo hecho de función de la misma.

Resumiendo lo dicho cabe señalar que el estudio de los fundamentos (mecanismos) de la formación y el funcionamiento del cuadro lingüístico del mundo español demuestra que la determinación está por encima de las dominantes semánticas (la verticalidad y el espacio interior y exterior) por muy grande que sea su papel en el idioma español. La razón de esta conclusión reside en que las dominantes semánticas siguen siendo partes bien elaboradas de la esfera cognitiva de la etnia reflejadas en el idioma pero no abarcan todo el idioma. En cambio la determinación está penetrando en el propio cuerpo de la lengua española y es la parte íntegra de la misma. Todo eso nos da pie para afirmar que la determinación es el eje principal del cuadro lingüístico del mundo español y se revela tanto a nivel léxico como sintáctico. Eso significa que con toda la razón podemos dar la respuesta afirmativa a la pregunta hecha en el título de nuestra ponencia: es la determinación la que une y atraviesa todos los niveles del idioma español.

Источники и литература

1. Корнева В.В. Испанские дейктические наречия в зеркале русских наречий //Вестник Воронеж. гос. ун-та. Серия Лингвистика и межкультурная коммуникация. 2004. №1. С. 18–23.
2. Корнева В.В. О валентности испанских дейктических наречий //Вестник Воронеж. гос. ун-та. Серия Лингвистика и межкультурная коммуникация. 2005. №1. С. 35–41.

3. Корнева В.В. Наречия и параметры пространственной картины мира. Воронеж: ИПЦ ВГУ, 2008.
4. Корнева В.В. Пространство в единицах и структурах языка. М.: АНО ВПО «МГИ», 2008.
5. Корнева В.В. Семантические доминанты испанской пространственной картины мира и их отражение в единицах языка // Теоретические проблемы современного языкознания. — Воронеж: Воронеж. гос. ун-т, 2009. С. 226–233.
6. Корнева В.В. Семантические доминанты испанской пространственной картины мира и их отражение в единицах языка // Теоретические проблемы современного языкознания. — Воронеж: Воронеж. гос. ун-т, 2009. С. 226–233.
7. Корнева В.В. Семантические доминанты испанской картины мира и особенности концептуализации и категоризации реалий бытия // Язык – когниция – коммуникация: Тезисы доклада Международной конференции Минск 3-6 ноября 2010. Минск: МГЛУ, 2010. С. 44–46.
8. Корнева В.В. Семантические доминанты испанской картины мира в структуре многозначного слова // Вестник Воронеж. гос. ун-та. Серия Лингвистика и межкультурная коммуникация. 2011. № 1. С. 37–41.
9. Корнева В.В. Семантические доминанты испанской картины мира как фактор развития языковых единиц. Многозначность языковых единиц в когнитивном аспекте : кол. монография. Иркутск: ИГЛУ, 2013. С. 168–188.
10. SM 2000 – Diccionario de la Lengua Española. Secundaria y Bachillerato. Madrid : Editociones SM. 2000.